

EL POLICIAL ARGENTINO

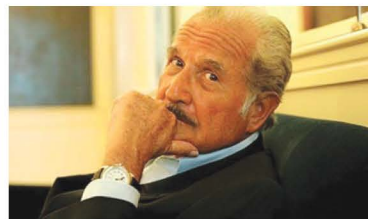
La huella de
Raúl Waleis

LIBROS

*Papeles de
trabajo*, de Saer

ÚLTIMO MOMENTO

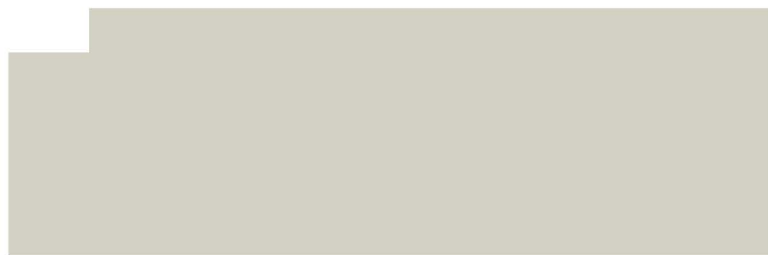
Consternación
por la muerte
de Carlos Fuentes



Página 3

Página 4

Página 2



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 24 | JUEVES 17 DE MAYO DE 2012

Murió
Mario Trejo,
poeta vanguardista
e irreverente

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONSTERNACIÓN POR LA MUERTE DE CARLOS FUENTES

Al cierre de esta edición recibimos la triste noticia de la muerte de Carlos Fuentes. El escritor estaba internado en el hospital Ángeles del Pedregal de la ciudad de México por problemas cardíacos. El mes pasado había presentado un volumen de relatos en la 38ª Feria del Libro de Buenos Aires. Fuentes nació en la ciudad de Panamá el 11 de noviembre de 1928, pasó parte de su juventud en Buenos Aires (era

hijo del diplomático Rafael Fuentes), y formó parte del cuarteto, junto a Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez, que hizo notoria la literatura del continente en el mundo. En el próximo número del Suplemento Literario Télam publicaremos una nota sobre el autor de *La muerte de Artemio Cruz*.

PABLO E. CHACÓN



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 17 DE MAYO DE 2012

Mario Trejo

Poeta vanguardista e irreverente



JORGE BOCANERA

El poeta Mario Trejo, una de las voces mayores de la literatura argentina que a través distintas épocas de la producción poética hispanoamericana, murió el domingo por la noche a los 86 años.

Trejo, nacido en Buenos Aires en 1926, fue también un personaje irreverente, irónico, provocador, que hizo de la insolencia y la rebeldía un camino de vida fogoneado por un espíritu siempre joven y alerta, tan presto al diálogo como al debate.

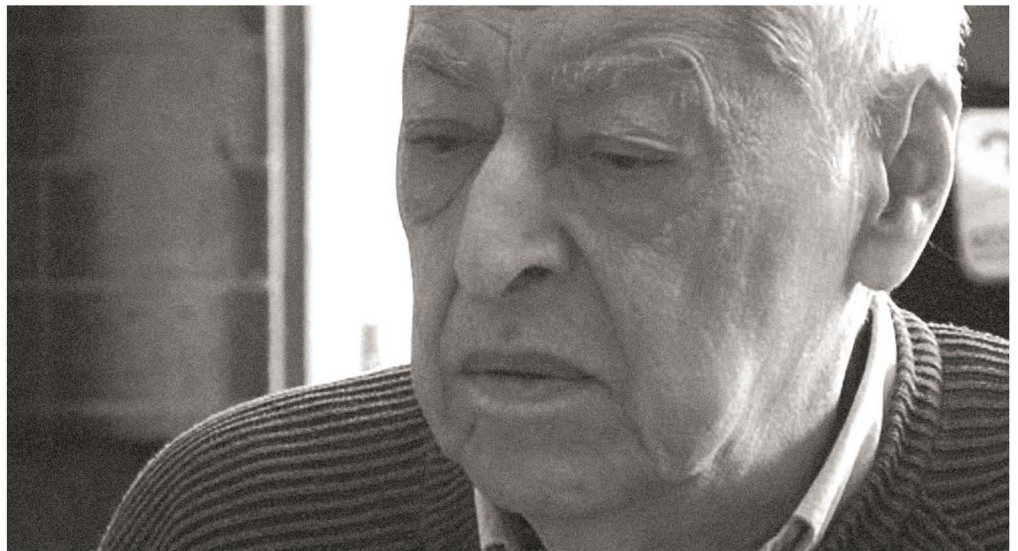
En ese sentido, para nada resulta extraño que su último libro aparecido hace dos años, *Los pájaros perdidos*, sea un conjunto de poemas amorosos que resumen erotismo —en una de sus imágenes, escribe: “Y entre los labios de la noche/ Espía el número del sexo”— por medio de un lenguaje que alterna el coloquio urbano, los paisajes oníricos y un aire de crónica.

El itinerario del Trejo trasgresor lo ubica en el cruce entre los poetas reunidos alrededor de la revista surrealista *Levra y Línea*, los “inventionistas” nucleados en la revista *Poesía Buenos Aires*, los artistas del Instituto Di Tella y los “concretistas” brasileños.

Iniciada en 1946 con el libro *Celdas de la Sangre* su obra se continúa con los títulos *El uso de la palabra*, premiado en 1964 con el Casa de las Américas de Cuba—un libro aumentado y reeditado en diversos países— y su *Antología Poética* editada en 2006 por el Fondo Nacional de las Artes.

El Trejo escritor y personaje de la bohemia, se desdobra además en el poeta de canciones, el dramaturgo, el actor y el periodista.

De sus textos llevados a la canción destacan las letras de “La tristeza y el mar” con música de Waldo de los Ríos y los temas “Escándalos privados” y “Los pájaros perdidos”, musicalizados ambas por Astor Piazzolla. “Los pájaros perdidos”, sin duda el tema que al-



“

...
Luego de tanta tentativa/
de huirme o enfrentarme
y comprender que estoy solo
pero no estoy solo
al cabo de amores corroídos
y límites violados
y de la certidumbre de que/
toda la vida
no es más que los escombros
de otra que debió haber sido

Al cabo del hachazo/
irreparable del tiempo
sólo puedo blandir estas/
palabras
esta obstinación de años/
y distancias
que se llama poesía

DE “LABIOS LIBRES”

”

canzó mayor popularidad, sería interpretado por cantantes de la talla de Susana Rinaldi, Julia Zenko y Amelita Baltar, con versiones además al griego y japonés.

Entre otros artistas que grabaron temas de Trejo figuran la cantante italiana Milva, la norteamericana Jeanne Lee y el trompetista italiano Enrico Rava.

Ubicado en las corrientes teatrales de los años 60, escribió las piezas *El ángel rojo*, *Libertad y otras intoxicaciones*—estrenada en 1967 en el marco del Instituto Di Tella— y *No hay piedad para Hamlet*, en coautoría con el escritor Alberto Vainoso y con música de Enrique Villegas, y galardonada con el Premio Municipal de Teatro y el Premio Florencio Sánchez.

El poeta también se prodigó en trabajos para cine y televisión. Para la pantalla grande fue autor de los guiones de los filmes “Desarráigado” y “El final”, además de escribir en 1965 junto al director italiano Bertolucci “Kill me Future”, una obra “fanta-político posnuclear” que no llega a filmarse. Intervino además en 1965 como actor protagonista en el tercer episodio del documental “La vía del

petróleo”, del mismo Bertolucci.

En televisión intervino en los ciclos “Desnuda Buenos Aires” e “Historias de jóvenes”, ciclo en el que colaborarían además los escritores David Viñas, Francisco Urondo y Osvaldo Dragún, y que obtuviera el Premio Martín Fierro en 1959.

El Trejo viajero se junta con el Trejo periodista que escribe sus crónicas desde Egipto, El Líbano, Siria, Chile y otras partes del mundo, mientras va entrevistando a personalidades de la cultura y la política internacional como Jorge Luis Borges, Ernesto Guevara, Yasser Arafat, Salvador Allende y, entre otros muchos, Ben Gurión.

Se había iniciado en el diario *La Prensa*, para colaborar luego en diversos medios que sentaron las bases del periodismo moderno en Argentina como las revistas *Confirmado*—en la que tuvo a su cargo la sección literaria— y *Primera Plana* en cuyas páginas dirigió la sección de Artes y Espectáculos.

El narrador Guillermo Saccomano, no ha dudado en calificar a Trejo como “un monstruo”, un “poeta de obra solitaria (que) estuvo en todas. Mejor dicho, picó

en todas y se las picó antes de que lo embalsamaran”.

Ousider es la acepción que le dedica al poeta otro poeta, Jorge Maizra: “Es un *ousider* de cuanto huele a lugar común, al confort de las posturas obvias y acomodaticias. Por eso suele llevar la contraria”.

Uno de sus amigos más cercanos, el poeta y periodista Reynaldo Sietecase, habla de Trejo como una leyenda, un tipo especial, “un peleador, una especie de Muhammad Alí de la literatura—como lo definió un periodista—, un aventurero, un exquisito, un dandy”, y sobre todo un poeta cuya obra “intrepela a la estupidéz, a las convenciones, a los autoritarismos”.

“Sentiremos la falta de su palabra luminosa y su pensamiento crítico”, señala Sietecase, quien se lamenta de que “uno de los mejores poetas argentinos” fuera “casi invisible para los medios de comunicación”, y que además su obra poética “—de alta calidad, profundidad y compromiso— no lograra la atención debida de las grandes editoriales.

“Es posible que ahora lo hagan. Esto está entre las grandes paradojas de la Argentina más ingrata”.



MÁS DE 15.000 PERSONAS EN EL FESTIVAL AZABACHE

Más de 15.000 personas participaron del festival de literatura policial Azabache que durante el último fin de semana tiñó de negro a Mar del Plata, "superando ampliamente las expectativas" y la cantidad de asistentes de la primera edición en 2011. El estadounidense Jon Lee Anderson, el francés Bernard Minier, el uruguayo Milton

Fornado y los españoles Andreu Martín y Manuel Fajardo junto a locales como Claudia Piñeiro, Guillermo Martínez, Leopoldo Brizuela, Pablo de Santis, Gabriela Cabezón Cámara, Alejandra Zina, Leonardo Oyola y Mercedes Giuffrè fueron algunos de los 60 autores que le dieron vida y color a Azabache.

JUEVES 17 DE MAYO DE 2012 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3



VICENTE BATTISTA

En diciembre de 1841 *Graham's Lady's and Gentleman's Magazine* publicó "Los crímenes de la calle Morgue", un cuento en el que Edgar Poe presentaría al investigador privado Monsieur Auguste Dupin y, de paso, fundaría un nuevo género literario: el policial. Poe moriría nueve años después de aquel primer caso resuelto por Dupin y, estoy seguro, jamás supuso que el detective que había puesto en movimiento, dueño de un infalible método deductivo para resolver los casos más difíciles, se convertiría en el prototipo de los investigadores privados de ficción, de él derivarían nombres célebres como Sherlock Holmes o Hercule Poirot.

París era el radio de acción de Monsieur Dupin. No sorprende, entonces, que un francés se convirtiera en su heredero directo. Me refiero a Monsieur Lecocq, el protagonista de *El caso Lerouge*, la novela que Émile Gaboriau publicó en 1863. Gaboriau era un devoto lector de *Histoires Extraordinaires*, el libro de cuentos de Poe que Charles Baudelaire había traducido pocos años antes. Según André Gide, Gaboriau, declarado discípulo de Edgar Poe, "fue el padre de la literatura policial francesa". Esos laudos no se consiguen por la nacionalidad del personaje sino por la del creador de ese personaje. Por muy francés que resulte Monsieur Dupin —atendía en 33, rue Dunot-3ème étage, cerca del faubourg Saint-Germain— había sido creado por un escritor norteamericano que vivía en Baltimore. Una circunstancia semejante se produjo con el comisario André L'Archiduc, el policía francés protagonista de *La huella del crimen*, la novela que en 1877 publicó el escritor argentino Raúl Waleis que vivía en Buenos Aires.

Con el mismo entusiasmo con que Gaboriau se reconocía discípulo de Poe, Waleis confesaba ser



PARÍS, FIN DE SIGLO XIX. WALEIS SITUÓ A SU COMISARIO L'ARCHIDUC EN LA MISMA CIUDAD QUE EL MONSIEUR DUPIN, DE POE, Y EL LECOCCQ, DE GABORIAU.

La huella de Raúl Waleis

discípulo de Gaboriau. En la "Carta al editor para que conozca el lector" que abre *La huella del crimen*, leemos: "Ha muerto últimamente en Francia Monsieur Émile Gaboriau (...) Muerto el maestro, queda la escuela. Declárome uno de sus discípulos". ¿Pero quién era Raúl Waleis? En realidad, Raúl Waleis era el seudónimo del jurista Luis V. Varela, hijo de Florencio Varela y Justa Cané, diputado por Buenos Aires y miembro de la Suprema Corte de Justicia. Más allá de la jurisprudencia, le interesaba la literatura. En julio de 1877, en el periódico *La Tribuna* comenzó a publicar por entregas *La Huella del Crimen*. Inmediatamente después la editó en forma de libro, en "Imprenta y Librerías". Aquí es preciso demorarse un instante: se trata de la primera novela policial en idioma

castellano publicada en el mundo entero. Un año más tarde, Waleis dio a conocer el segundo título, *Clemencia*, y anunció la inmediata aparición de *Herencia fatal*.

La huella del crimen tuvo su momento de éxito, pero fue muy corto. El comisario L'Archiduc, a diferencia de los otros detectives de papel, cayó en el olvido y *La huella del crimen* ni siquiera tuvo el consuelo de transformarse en lo que solemos denominar "libro de culto". No la citan en la *Nueva historia de la gran literatura iberoamericana*, de Arturo Torres-Rioseco, ni en la *Historia de la literatura hispanoamericana*, de Enrique Anderson Imbert. En su *Historia de la literatura argentina*, Ricardo Rojas la nombra sin mayor entusiasmo. Jorge Rivera y Jorge Lafforgue en *Aseñinos de papel - Ensayos sobre narrativa policial* sólo incluyen la "Carta al editor para que la conozca el lector", pero no extraída de la novela sino de un trabajo que

hiciera Pedro Luis Barcia: "Los orígenes de la narrativa argentina: la obra de Luis V. Varela". Antes, Fermín Favre se había detenido en las novelas de Raúl Waleis, hasta que finalmente Néstor Ponce, en "Una poética pedagógica; Raúl Waleis, fundador de la novela policial en castellano", ofreció un definitivo estudio acerca del autor y su obra.

En 2009 y luego de un inexplicable silencio que se prolongó por más de un siglo, Adriana Hidalgo Editora publicó *La huella del crimen*, en una cuidada edición con notas precisas y un categórico posfacio a cargo de Ramón Setton. De ese modo pudimos por fin conocer al comisario L'Archiduc. Advertimos que el perspicaz policía pone en movimiento un singular método deductivo, aquel que inauguró Monsieur Dupin,

que luego utilizó Monsieur Lecocq y más tarde Sherlock Holmes. Aquí es preciso demorarse otro instante, hay un detalle cronológico digno de tenerse en cuenta: entre el detective creado por el escritor francés y el detective creado por el escritor británico surgió un detective creado por un escritor argentino: las sagaces deducciones del comisario L'Archiduc aparecieron diez años antes de que Sherlock Holmes entrara en escena: *La huella del crimen* fue publicada en 1877, *Estudio en escarlata* en 1887.

Adriana Hidalgo Editora acaba publicar *Clemencia*, una nueva aventura del inefable comisario L'Archiduc. El bien llamado "lince de la policía francesa" está a punto de resolver un nuevo caso que, lamentablemente, será el último: no hay rastros de *Herencia fatal*, aquella novela que aparecería después de *Clemencia* y cerraría el ciclo del comisario L'Archiduc.

LAS CARTAS DE KEROUAC Y GINSBERG

Cartas es el lacónico título del libro que reúne la extensa correspondencia—más de 20 años—entre los escritores estadounidenses Jack Kerouac y Allen Ginsberg, dos de los referentes más importantes del movimiento contracultural que en la década del 50 se conoció como Generación Beat. El libro, publicado por Anagrama, presenta una selección de entre las más de 300 cartas

que los escritores se mandaron a partir de 1944—cuando Ginsberg tenía 17 años y Kerouac 21—, hasta 1969, año en que falleció el autor de *En el camino* (1957). Las cartas, como indican sus editores Bill Morgan y David Stanford, “son una importante contribución no solo para conocer la obra de sus protagonistas sino para entender el terreno en el que se fraguó la contracultura de los sesenta”.



CONTRATAPA

➔ MORA CORDEU

Papeles de trabajo, de Saer

Con el libro *Papeles de trabajo*, comienza la publicación de una serie de documentos inéditos dejados por Juan José Saer en cuadernos, libretas y hojas sueltas que muestran el revés de una trama literaria, los entretelones del proceso creativo del escritor.

“La particularidad de estos escritos es que abarca su intimidad literaria, no personal como otros escritores. Esto es diferente”, menciona Alberto Díaz, editor de Saer y asesor del grupo Planeta.

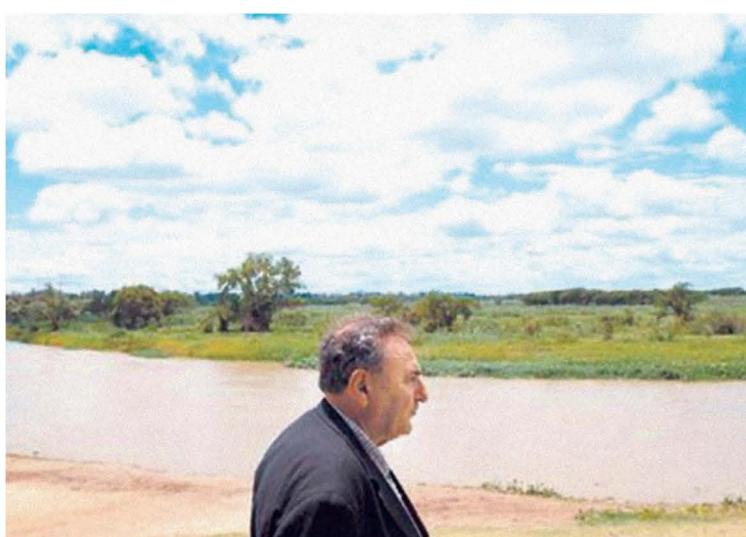
“Yo, que paré varias veces en su casa en Montparnasse—cuenta—sabía que en el placard del estudio tenía cuadernos apilados. Siempre pensé que eran los manuscritos de sus novelas, que luego pasaba a máquina y a una computadora y no hacía prácticamente ninguna corrección”.

Cuando viajó a París en junio de 2005 con motivo de la muerte del escritor, Díaz vio esos documentos diseminados en unos sesenta cuadernos, veinte carpetas y hojas sueltas que fueron catalogados y depositados en la Princeton University Library. “Una copia en CD de todo ese material—informa Díaz—será donada próximamente a la Universidad del Litoral y a otras instituciones argentinas”.

Este primer volumen incluye un cuaderno de juventud (anterior a 1960 con comienzos frustrados y cuentos inéditos); el conjunto de los cuadernos y papeles anteriores al viaje a Francia (siete en total), un cuaderno cuya cronología va de 1964 a 1978 y un dossier sobre la novela *La ocasión* (publicada en 1981, cuyo primer borrador se remonta a 1961).

En París, Laurence—la viuda—le mostró los 10 cuadernos donde había escrito *La grande* y quedó muy sorprendido. “Vi que Saer componía como los poetas: tomaba notas, iniciaba pasadas diez años trabajando un tema en la cabeza y el día que ya lo tenía armado se ponía a escribir. Lo hacía rápido y con pocas tachaduras”.

“En uno de los cuadernos encontré una foto de juventud, probablemente un asado en Colasti-



né Norte donde Juan está rodeado de unos 15 amigos santafesinos. La foto está en el cuaderno correspondiente al domingo que en la novela es el día que Gutiérrez junta para un asado a sus amigos, todos personajes de sus novelas. Lo que él llamaba ‘el elenco estable’, Tomatis, Pichón Garay, Barco...”, nombra.

“Me impactó mucho esa foto—recalca—porque creí ver un rasgo de carácter y de estilo de Saer: la fidelidad a los primeros amigos, a ‘la zona’, que los personajes desarrollados a lo largo de su obra estaban ‘in nuce’ en esa foto de juventud”.

En otro cuaderno, Díaz leyó la descripción de una tormenta y se acordó cuando una vez Saer, que estaba terminando *Las nubes*, lo llamó por teléfono y le preguntó cuál era la última fecha de entrega para que saliera en octubre y coincidió con su viaje a Buenos Aires. “Yo le dije en broma: ‘Juan me te le va a dar una tormenta y listo’. Y me contestó: ‘Alberto, cada tormenta que describo es una tormenta real’—recuerda Díaz—. Cuando vi

la anotación sobre esa tormenta en la libreta comprendí muchas cosas. El se definía como un escritor ‘realista’, no en el sentido de esa corriente literaria, sino en el sentido real de sus descripciones”.

“El trataba que el relato fuera verosímil y como pasaban pocas cosas en un tiempo temporal corto, que fuera exacto, porque si perdía el detalle, con un error en la descripción, se caía la novela. En *La grande* hay un personaje que enhebra una aguja, son como cuatro páginas”, ejemplifica.

Geográficamente—aparte de Santa Fe y el río—, “Saer tiene una relación casi metafísica con la llanura. Hay tres novelas—*El entenaído*, *La ocasión* y *Las nubes*—que ocurren en otras épocas, y él las llama novelas de la llanura”. “*La ocasión*, con ese comienzo trunco que se remonta a 1961 y termina en 1988, la escribió en 25 días, para el Premio Nadal. Estaba sin un mango y era un premio muy prestigioso con 25.000 dólares de dotación”, desliza acerca de la novela, cuyo dossier figura en esta primera entrega de Seix Barral.

En el momento que el agente literario Ray Gude Mertin se hizo cargo de los derechos de su

obra, el escritor quiso que Díaz continuara con los derechos en la Argentina y América del Sur. “Eso marca su gran fidelidad. Empecé con él en 1984 y desde entonces nos hablabamos todas las semanas por teléfono, se dio una relación muy familiar, con sus hijos, algo que sigue hasta ahora”.

“Era un lector raro, traducía mucho y cuando le interesaba un autor lo hacía para canibalizarlo. Juan cocinaba, estaba mucho en la casa y su mujer cuando vio todos los papeles me dijo: ‘Pensar que no le creía que trabajaba tanto’”.

El prólogo rescata una larga cita de Saer, escrita en febrero de 1975, en la que describe el placer que le produce la escritura: “Me cerme en el equilibrio infrecuente y percedero de la mano que va desliziándose de izquierda a derecha, oyendo los rasguídos de la pluma sobre la hoja del cuaderno (...)”.

“El decía: ‘Yo soy escritor cuando escribo’, y para ella escribir era todo. ‘Todo el mundo cree que escribir es de haraganes, pero yo escribo con el cuerpo—decía—y hay

que tener la cabeza muy fresca para no mezclar los personajes”.

Papeles de trabajo, señala el editor de Saer, “se puede leer también como algo fragmentario, de manera intermitente. Desde un texto increíble sobre Evita, o párrafos chicos, haikus... donde uno abre el libro encuentra algo para leer de una manera independiente. Era un gran lector de Freud y de Lacan, una forma de captar la psicología de los personajes”.

Saer tenía una gran envidia de los poetas, dispara el editor, y su mayor ambición era escribir una novela en verso.

“Lo que logró es cierto ritmos musicales en sus libros. Para un corrector común era muy difícil corregir sus novelas por las cantidades de comas. Si uno lo lee en voz alta con una respiración más de fuelle, las comas encajan perfecto, es la escritura de un asmático”.

Y volviendo sobre este volumen recién publicado, dice: “Se trata de un trabajo descomunal, que nos devuelve a Saer de una forma distinta. Y va a seguir creciendo en consideración: ya empezó a ser traducido en los Estados Unidos, en España a publicarse muy fuerte y lo están descubriendo en otros lados”.

En octubre saldrá un tomo que “abarca el período 1968-2005. Y a continuación le van a seguir dos temáticos, uno de poesía inédita a cargo de Sergio Delgado; unos 250 poemas con la leyenda ‘listos para publicar’; y otro de ensayos”, precisa el editor.

“Siempre fue un autor muy seguro de su obra, así como era cuidadoso con la escritura y siempre se consideró un escritor argentino. Escribir como se escribe acá no en Montevideo. Nunca escribió una palabra en francés. No quería contaminarse y cuando viajaba me preguntaba: ‘¿Esto se sigue usando todavía?’, quería mantener la fidelidad a la lengua”.

El editor estaba satisfecho con la obra extensa del escritor concentrada en el catálogo Seix Barral.

“Y ahora que viene este regalo, son cuatro libros más y cumplí con Saer”, sentencia.